

## PAGINA NEGRA

Entre los grandes crímenes que el Gobierno español perpetra en Cuba faz a faz del siglo XIX, ninguno tan horrible como la concentración ordenada por el bárbaro caudillo que ha enviado a su colonia. Los infelices campesinos son llevados por fuerza a los recintos fortificados en virtud de un úkase que les obliga a vivir y morir como animales.

No hay lugar del occidente de la Isla que no presencie estos horrores dignos de que una pluma dantesca los relate. Los concentrados acampan como pueden; unos al aire libre o en carretas, y otros en chozas improvisadas cubiertas con lienzos y ramajes donde se encajonan como arenques. Comer, para los más es un bello ideal de realización casi imposible. ¿Qué le importa al tirano este detalle? En Matanzas, dos mil de ellos pidieron al Alcalde que los dejase salir fuera de poblado para recoger yerbas y frutas con el objeto de nutrirse. Un periódico afirma que dos murieron en presencia de aquella autoridad.

Lo que el hambre perdona, las enfermedades lo toman por cuenta. En la misma ciudad han fallecido setecientas personas en dos semanas. Güines es casi una necrópolis. Desde el 1 al 15 de Marzo murieron 274 individuos. En Bejucal, Santiago de las Vegas, Jaruco, etc., la proposición es, también, espeluznante.

Hasta los animales se convierten en reos de las bárbaras penas que gravitan sobre el hombre. Los españoles los exterminan cuando no pueden concentrarlos. A nadie se dá cuartel, ni siquiera a los gatos y los perros. Todo ser animado sirve de ejercicio a la espada de Pelayo. En un solo día, según confesión de un oficial, sus soldados mataron más de trescientas

caballos en Guanamón, cerca de Güines. Junto a la villa de Jove-  
llanos y en pocos minutos, una columna despachó 76. He aquí cómo  
los matan; dos o tres soldados con bayoneta calada, se colo-  
can a un lado de la bestia y otros tantos, en la misma disposi-  
ción, al otro lado. A una señal, las bayonetas se cruzan a tra-  
vés del vientre de la víctima.

Tal es la guerra que el General Weyler hace a las puertas de  
esta libre República, cuyos hijos se indignan con razón al oír  
las narraciones de lejanas tropelias cometidas por los turcos.  
Y bien! Esos crímenes horrendos son tan enormes como inútiles.  
Sobre huesos y escombros Cuba será libre.

Cuba y América, New York, abril 15, 1897.



PATRIMONIO  
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR  
DE LA HABANA